



Noción del término laico*

En nuestro romance *laico* es derivación del lat. *laicus* y éste del gr. *λαϊκός*, *laikós*. En las tres lenguas comienza el vocablo como adj. y luego pasa a sustantivarse, por un frecuente proceso lingüístico.

I

Laós, pueblo.

1. *Etimología.* *Laikós* deriva de *λαός*, *laós*, «pueblo, multitud, masa», constatable desde Homero, usado casi exclusivamente en poesía. Veamos por ello la etim. de *laós*¹. La forma *laós* pertenece al dialecto dórico-eólico, con *digamma* intercalada, *lavós*.

Su etim. es insegura. Probablemente es de origen egeico, prehelénico. Los antiguos relacionaron erróneamente —error fecundo, como veremos— la etim. con *λᾶας*, *laas*, «piedra», inducidos por el mito de Deucalión y Pirra, quienes después del diluvio helénico, para recrear el género humano iban arrojando piedras hacia atrás, de las que nacían hombres y mujeres respectivamente².

2. *Antigüedad y noción del término.* Es interesante constatar que *laós* se comprueba ya en el griego micénico (Linear B) —que se ex-

* Pequeña contribución filológica al Sínodo, celebrado en Roma a partir del 1 de octubre de 1987, sobre *Los laicos en la Iglesia*.

¹ E. BOISACQ, *Dictionnaire, Etymologique de la Langue Grecque* (Heidelberg/ Paris 1938) 556. H. FRISK, *Griechisches Etymologisches Wörterbuch* (Heidelberg 1970) II 83s. J. HOFMANN, *Etymologisches Wörterbuch des Griechischen* (München 1971) 173. P. CHANTRAINE, *Dictionnaire Etymologique de la Langue Grecque* (Paris 1984) 619s.

² Al mito alude HOMERO, *Iliada*, 24, 611. PINDARO, *Olimpica* 9,45s., afirma expresamente esa conexión etimológica. También VIRGILIO, *Geórgicas*, 1,63 presenta como *durum genus* a la raza humana, por su mítico origen de las piedras; giro que repite OVIDIO, *Metamorfosis*, 1,414, ponderando la dureza del hombre, capaz de atreverse a todo y arrastrarlo todo.

tendió del año 1700 al 1250 a.C. — precisamente en el compuesto *lavagetas* (de *laós* y *agō*, conducir), «general o guía del ejército»³ y se coloreó con el tinte de notable y solemne, porque en el ciclo épico y heroico los fuertes y valientes en la guerra —entre otros aspectos— eran los mejores, los *áristoi*, los aristócratas⁴. Señalemos, por tanto, que en su noción fundamental *laós* es el pueblo por op. a los magistrados; y *laoi*, los soldados frente al estado mayor del ejército.

3. añadamos, delimitando la idea de *laós*, que su sinónimo *ὄχλος*, *óchlos*, es «gente desordenada, plebe, turba»⁵. Incluso puede denotar «populacho, chusma».

Todavía se puede contornear más la imagen semántica de *laós* fijándonos en que carece de matización política, muy presente en su otro sinónimo *δῆκος*, *demos*⁶. Quizá por eso se cuenta éste sólo 4 veces en el NT⁷.

4. *Usó bíblico*. Los LXX emplean *laós* 2.000 veces, de ellas sólo 140 en pl. En ellos experimenta el término una nueva evolución semántica, pues es pueblo, pero concretamente «el pueblo de Dios». Cf STRATHMANN en: G. KITTEL, *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament* (Stuttgart 1933ss): STRATHMANN IV 29-39; R. MEYER, 39-49; STRATHMANN, 49-57. L. COENEN, *Theologisches Begriffslexikon zum Neuen Testament* (Wuppertal 1972): H. BIETENHARD, III 1317-1330. En los LXX *laós* es el pueblo, es decir, ya los hombres, por op. a las mujeres; ya los hombres o legos, por op. a los sacerdotes y levitas, por ej. 1 Esdras 5,46. Esta es una oposición constante, aun tratándose del «pueblo de Dios», *laós theou*⁸. En el NT *laós* designa a los judíos por op. a los paganos, *Mt*

³ Así frecuentemente en *Il* 2,577s; 4,76,90; 5,473, et. *Laoi* «soldados», por op. a los jefes, *Ilo*, 2,365; 13,108, etc. Sobre *laós*, *laikós*: HENRICUS STEPHANUS, *Thesaurus Graecae Linguae* (Graz 1954) VI 105-107 y 40. F. PASSOW, *Handwörterbuch der Griechischen Sprache* (Leipzig 1841-1857) III 20 y 8. L. ROCCI, *Vocabolario Greco-Italiano* (Roma 1949) 1225 y 1118. W. PAPE, *Greek-English Lexicon* (Oxford 1983) 1029 y 1024. G.W.H. LAMPE, *Patristic Greek Lexicon* (Oxford 1968) 792s y 790.

⁴ Pensemos a este respecto que los títulos nobiliarios *duque*, *marqués*, *conde*... son de origen militar y guerrero.

⁵ Es sintomático que tanto *turba* conecte con *turbar* en español (constatable desde ALONSO FERNANDEZ DE PALENCIA, en su obra publicada en Sevilla 1490, cf. J. COROMINAS, *Diccionario etimológico de la Lengua Castellana*, Madrid, 1954, IV 636), lo mismo que en lat. *turba* —demostrable desde PLAUTO, con el sentido de «turbación, confusión, desorden»— que dio origen al más reciente verbo *turbare*. WALDE-HOFMANN, *Lateinisches Etymologisches Wörterbuch* (Heidelberg 1965-72) II 718.

⁶ Para otras connotaciones de estos sinónimos pueden verse J.H. HEINRICH SCHMIDT, *Synonymik, der Griechischen Sprache* (Amsterdam 1967-69) IV 199, 2-3. Idem, *Handbuch der Lateinischen und Griechischen Synonymik* (Amsterdam 1968) 73,4.

⁷ Precisamente en Lucas: Act 12,22; 17,5; 19,30,33.

⁸ Citemos sólo el cap. I del *Levítico*, entre innumerables lugares. Cf ARNDT-GIN-

2,6; Lc 2,10; así como a los cristianos, por op. a los paganos, Act 15,14, etc.

En los escritores cristianos *laós* representa al pueblo, los laicos, por op. al clero⁹.

Frente a las 145 veces que se lee *laós* en el NT¹⁰, encontramos *óchlos* 176 veces¹¹, de acuerdo con el pueblo llano, al que preferentemente se dirigían Jesús y los apóstoles. De hecho, cuando los evangelistas hablan de que la gente *seguita* a Jesús, se valen de la expresión *óchlos*, no *laós*. Asimismo, a tenor de los Evangelios, Jesús se *compadeció* *σπλαγχνίδσμαι*, *splagchnídsomai*) siempre de los sencillos, *óchlos*, nunca del pueblo como tal, *laós*. Esto a pesar de que *laós theou*, «pueblo de Dios», designa tanto al Israel del AT como a la Iglesia del NT¹².

5. *El hombre-piedra en ambos Testamentos*. Volvamos al nacimiento del hombre de las piedras, apuntado más arriba en I 1. Posiblemente el origen pétreo del género humano es una leyenda difundida por el Oriente próximo, más allá del mito griego de Deucalión y Pirra. Acaso podría percibirse un lejano eco en algunas concepciones bíblicas.

a) El cántico de David (2 Sam 22, 2ss) comienza precisamente: «Yahvé, mi Roca... la Peña en que me acojo». Así en otros muchos pasajes veterotestamentarios. Por primera vez Yahvé es llamado *Roca*, 'eben — con sentido figurado, claro está — en Gen 49,24 y después muchas veces en el AT con el término *sūr* más exactamente¹³.

GRICH, *Greek-English Lexicon of the New Testament* (Chicago/Cambridge 1964) 463. STRATHMANN, *Laós* en: G. KITTEL, *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament* (Stuttgart 1933 ss) IV 32 ss. M. CARREZ-F. MOREL, *Dictionnaire grec-français du Nouveau Testament* (Neuchâtel/Paris 1980) 150.

⁹ Cf para los Padres Apostólicos, H. KRAFT, *Clavis Patrum Apostolicorum* (München 1936) 267s. J.A. FISCHER, *Die Apostolischen Väter* (München 1956) 77. D. RUIZ BUENO, *Padres Apostólicos* (1950) 215.

¹⁰ BIETTENHARD, en: L. COENEN, *Theologisches Begriffslexikon zum Neuen Testament* (Wuppertal, 1972) III, 1324, cuenta 141, pero en las concordancias definitivas de K. ALAND, *Vollständige Konkordanz zum griechischen Neuen Testament* (Berlin/New York 1975-1983) I 722s aparece 145 veces.

¹¹ BIETTENHARD, O.C., III 1326 numera 174 veces, mientras K. ALAND, O.C., II 1073-75 cuenta 176.

¹² La *Vulg.*, con el acierto acostumbrado, traduce siempre *laós* por *populus*; *óchlos*, por *turba*, alguna vez por *multitudo*.

¹³ Entre otros lugares: Deut 32,4,13,30 s; 2 Sam 22,3; 23,3; Is 26,4; 30,29; Sal 94 (95),1, etc. El nombre hebreo 'ebed es λίθος, *lithos*, lat. *lapis*, «piedra», con que rara vez es caracterizado Yahvé. Generalmente se le llama *sur*, πέτρος - πέτρα, *pétros-pétra*; lat. *petra*; *roca*, *peña*, *peñasco*. Cf G. GESENIUS, *Thesaurus philologicus criticus Linguae Hebraeae et Chaldaeae Veteris Testamenti* (Leipzig - 1820-1858) I 15-17; II 1160. F. ZORELL, *Lexicon Hebraicum et Aramaicum Veteris Testamenti* (Roma 1968) 7s; 688. W. BAUMGARTNER-B. KUTSCHER, *Hebräisches und Aramäisches Lexikon zum Alten Testament* (Leiden 1967-74) 7s.

Sūr es traducido Πέτρα, *petra*, por los LXX; en hebreo se connota como «roca aguda, escarpada y fragosa». Da hía que algunas antiguas versiones (caldaica, siria y arábiga) traduzcan la voz hebrea por *monte*. Muy sorprendente es que los LXX la viertan a menudo directamente por θεός, *theós*, «Dios», sobre todo en los *Salmos* y en *ISam 2,2*. Esto puede explicarse porque pensaron en la excelsitud, solidez y potencia de Dios.

Debemos tener presente que milenios antes que Moisés y David, los egipcios denominaron a Dios *Roca* —lo que Moisés conoció durante su estancia en Egipto— y todavía antes, los sumerios se representaron a Dios como *Monte*, por su solidez y grandeza. Por eso no parecería raro que los hombres, criaturas de la Roca-Yahvé, se imaginen como peñas¹⁴.

b) En este contexto adquiere nuevo brillo el cambio de nombre que Jesús realizó la primera vez que vio al apóstol Pedro: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas» («que se interpreta Pedro»), añade el Evangelista¹⁵.

En el AT exclusivamente Yahvé es denominado *Roca*. Los apóstoles quedarían atónitos, al oír que el pescador de Galilea era designado con ese nombre, excelso y santo, por los propios labios de Jesús. A su vez los apóstoles comprenderían que este cambio de nombre realizaba una metamorfosis en la personalidad de Pedro: en adelante pertenecía ya a una esfera divina, no solamente humana, investido con poderes divinos, como perdonar los pecados¹⁶.

c) El eco de *Isaías 28,16* resuena iteradamente, a veces con potencia, en el NT. El profeta proclama en nombre del Señor: «He aquí que yo pongo en Sión por fundamento una piedra, / piedra

¹⁴ La religión sincrética del dios Mitra, de origen indo-iraní, enseña que este dios nació de la roca. El mismo hecho histórico de la colonización griega por las costas mediterráneas se concibe como un desgaje de piedras que se arrancan de la montaña. En efecto, ἀρ-οικία *apoikía*, «colonia» —lit. «separación de la casa», *apó y oikía*— es el rompimiento de piedras del monte, es decir, de la *metrópoli*, «ciudad madre», que son trasladadas a otro asentamiento.

Muy llamativo es que, sintonizando con la ideología helena, *Isaías 51, 1s* expresamente afirme que Abrahám fue la roca *sur*, de la que fueron tallados sus descendientes. No parece extraña a esta manera de pensar la tajante afirmación de Jesús (*Mt 3,9; Lc 3,8*): «Puede Dios de *estas piedras* suscitar hijos a Abrahán».

¹⁵ *Jn 1,42*. El término arameo *Kefá* o *Kefás* significa *roca*. Exactamente como en gr. *pétros* o *pétra* y el lat. *petra*; significan justamente *roca, peña, peñasco*, no piedra. Sin embargo deberá respetarse el juego de palabras Pedro-piedra en *Mt 16,18*: «Tú eres Pedro y sobre esta piedra». En realidad Jesús dijo: «Tú eres Roca y sobre esta roca edificaré mi Iglesia». Aunque no tenemos el nombre propio Roca en español, pero sí el apellido.

¹⁶ *Mc 2,7; Lc 5,21*.

probada, / angular, preciosa (lit. de gran peso) y fundamental¹⁷.

En conexión con Isafías, con imbricación de otros textos veterotestamentarios, leemos un pasaje de San Pedro, en que de pasada se desarrolla, con imagen arquitectónica, la maravillosa doctrina del cuerpo místico de Cristo¹⁸: «(Cristo) piedra viva, desechada por los hombres pero elegida¹⁹, preciosa ante Dios... He aquí que pongo en Sión una piedra angular, elegida, preciosa... la piedra que desecharon los constructores ésta llegó a ser piedra angular²⁰ y piedra de tropiezo y roca de traspíe»²¹.

No deja de ser llamativa la ósmosis del dios y del hombre «piedra», que arranca de los sumerios en el quinto milenio a.C., a través de diversas culturas.

II

Laikós, laico.

El adj. *λαϊκός*, *laikós*, se origina de *laós* en el período helenístico²², con el significado «conveniente al pueblo, del pueblo, público²³, común (no oficial)». Así —según parece, por primera vez— en el *Papiro Lille* 10,4, siglo III a.C., así como en *Papiro Strassbourg* 3,4, siglo II a.C.²⁴.

1. De ahí, «común», es decir, «profano», por op. a santo o consagrado:

a) Dicho del pan, *1 Reg* 21,4, según las versiones griegas de Aquila (siglo II d.C.), Teodoción (siglo II d.C.) y Símaco (siglo II-III d.C.), mientras los LXX traen *βεβηλος* (*bébelos*), profano, impuro», según las ed. críticas de SWETE y RAHLFS, ya que *laikós* no

¹⁷ Notemos: a) La *Vulgata* traduce bien el original hebreo, antes y después de la revisión del texto latino, realizada por los monjes benedictinos del monasterio de San Girolamo en Roma.— b) Los LXX, por el contrario, sólo leen «piedra» una vez y, aunque atribuyen cuatro epítetos a la piedra, no coinciden con los originales; con la agravante de que las ed. críticas de los LXX (H.B. SWETE y A. RAHLES) no registran variantes en esos dos extremos.— c) La *Biblia de Jerusalén* lee una sola vez «piedra» (como los LXX) y el epíteto «elegida» (también como los LXX) ausente del original. Las versiones de NACAR-COLUNGA, BOVER-CANTERA y CANTERA-IGLESIAS mencionan tres veces «piedra», contra las dos veces del original. Las cuatro dicen que traducen del texto original.

¹⁸ *1 Pe* 2, 4-8.

¹⁹ «Elegida», sigue a los LXX, como es norma en los hagiógrafos neotestamentarios.

²⁰ *Sal* 117,2.

²¹ *Is* 8,14, cf *Lc* 2,34. A estos pasajes del AT se acude también en *Mt* 21,42; *Act* 4,11; *Rom* 9,33; *Ef* 2,20 ss, etc.

²² El período helenístico comienza con Alejandro Magno, siglo IV a.C.

²³ «Público», en el sentido de las aceps. 4 «perteneciente a todo el pueblo» y 9 «común del pueblo o ciudad», DRA.

²⁴ Véase la bibliografía de las notas 3 y 8.

se lee en los LXX, aunque parezca extraño.

b) Dicho de un lugar, *Ezeq.* 48,15, según Teodoción y Símaco.

c) Ya en el cristianismo, *laikós* es «el que pertenece al laicado, laico, lego», por op. al clérigo. Esto por primera vez en San Clemente Romano²⁵, el cual perfila el concepto jerárquico-litúrgico claramente: «...pues al sumo sacerdote le están otorgadas funciones propias, y a los sacerdotes les está asignado su propio lugar (τόπος, *tópos*), y a los levitas se imponen propios ministerios; el hombre laico está ligado por ordenanzas laicales»²⁶, esto es, los mandamientos para los laicos. En este pasaje *laikós* es «el que pertenece al laicado, laico, lego», por op. al clero. Asimismo *laiká prostágmata* son «los mandamientos para los laicos».

Basándose en el AT Clemente establece una clara distinción —de derecho divino²⁷— entre los ministerios del culto cristiano y los laicos; entre el sacerdocio ministerial del NT y el «sacerdocio real» de San Pedro²⁸.

d) La vivencia de la diferenciación entre laicos y clérigos fue tan patente en los primeros siglos que halló su expresión arquitectónica en la asamblea eclesial: el *presbiterion*, espacio que se colocó en la cabecera del templo, en el ábside, hasta nuestros días, para dar asiento al obispo cuya cátedra docente, y aun judicial²⁹, allí se alza; a los presbíteros y clérigos. Se incluían igualmente en su recinto los púlpitos o ambores, junto a las rejas, a los que se accedía por escaleras para proclamar la palabra de Dios, igual que todavía hoy en nuestras catedrales. No olvidemos, en este contexto, que *catedral* es un adj., no un sust. (cf DRA) aplicado a la iglesia donde el obispo tiene su cátedra docente. No sólo era el presbiterio elevado, sino que, con el fin de acentuar más la separación del laicado, en los templos

²⁵ Téngase en cuenta que su *Carta a los Corintios* se escribió alrededor del año 96 d.C.

²⁶ *1 Clem.* 40,5. Aquí *laikós* se contrapone al sacerdocio del AT, pero con clara referencia a la situación de los laicos dentro de la Iglesia cristiana.

²⁷ Notemos que Clemente usa siete veces la expresión «ordenaciones» (*prostágmata*) en su Carta, siempre en pl. y siempre refiriéndose a los mandatos de Dios, por ej., 2,8; 37,1; 50,5; 58,2.

²⁸ *1 Pe* 2,9. El Primer Papa se apoya en *Ex* 19,5-6.

²⁹ En las iglesias griegas se designa el presbiterio también βήκα, (*bema*), tribunal, cf *Mt* 27,19; *Jn* 19,13, refiriéndose al lugar donde Pilato juzgó a Jesús. Que la cátedra episcopal fuera también tribunal lo afirman expresamente San CIPRIANO en el siglo III, *tribunal ecclesiae*, y añade que estaba en un lugar alto para que el obispo fuera bien visible (*Epist* 39,4). San AGUSTÍN, siglo IV-V, afirma que él hablaba al pueblo desde un lugar alto, *de superiori loquebar loco*, (*De civ. Dei* XXII,8). Que la cátedra estaba en el ábside y era tribunal y que estaba elevada lo confirma, algo antes que San Agustín, nuestro Prudencio, siglo IV-V (*Perist.* XI).

griegos la clerecía estaba aislada del resto de los fieles por rejas metálicas. Los nestorianos consiguieron la separación incluso con un pared³⁰.

La obra de la primera mitad del siglo III, *Didascalia Apostolorum*, II,57, se ocupa en sus dos redacciones largamente acerca del distinto lugar que deben ocupar en la iglesia los clérigos y los laicos. Estos no deben colocarse nunca en el sitio de los presbíteros. En esto insiste en siglo V TEODORETO³¹ y lo establece el concilio Trullano del año 692 en su canon 69.

e) Aun antes, entre las obras apócrifas de San Clemente romano se establece el concepto y función del laico, por diferencia con el de clérigo, en la llamada *II Carta de San Clemente*, ca. 150; en las *Dos Cartas ad Virgenes*, del 200-250, y en las *Pseudoclementinas*, siglo III³². Por su parte Clemente de Alejandría (+ antes del 215) establece repetidamente el concepto y diferencia de *laikós*³³. Después, ya en el siglo VI, aparece en lenguaje jurídico *laikós sustantivado*, «*lego, se-glar*», *por op. a klerikós*, «clérigo»³⁴.

2. Parece que el hombre ibérico estuvo dotado, desde los tiempos más arcaicos, de una marcada tendencia artística, más que ningún otro pueblo del mundo³⁵.

A estas dotes estéticas se agregó luego la fe cristiana que le enseñó a venerar el lugar santo por excelencia, el presbiterio, sede de los sacerdotes y ministros del culto en torno al altar. En ningún lugar de Europa como en España se forjó tan vivamente la consciencia de la diferencia esencial entre eclesiásticos y laicos. Resultado: el genio artístico y el impulso de la fe transformaron la vulgaridad de unas altas rejas aislantes, en verdaderas obras de arte sacro, que además sir-

³⁰ CH.K.JOSIAS von BUNSEN, *Analecta Ante-Nicena* (Aalen 1968) II 121 y 279. Véase también L.EISENHOFER, *Handbuch der katholischen Liturgik* (Freibur i.Br. 1932) I 382ss. L.EISENHOFER, *Bema* en: M.BUCHBERGER, *Lexikon für Theologie und Kirche* (Freiburg i.Br. 1930ss) II 134. J.BRAUN, *Cancelli* en o.c. II 726. J.SAUER, *Presbyterium*, en o.c. VIII 452.

³¹ Hist.eccl. 5,18,21, of LAMPE, o.c., 790.

³² O.BARDENHEWER, *Geschichte der altkirchlichen Litteratur* (Freiburg i.Br. 1902) I 107-119. B.ALTANER, *Patrología* (Madrid, 1944) 58-60. J.QUASTEN, *Patrología* (Madrid, 1961) I 61-71.

³³ Por ej. *Strom.* 3,90,1; 5,33,3, etc.

³⁴ Por ej. en el *Codex Iustiniani* I, 1,3,2; 3,38,2; *Novellae constitutiones* del mismo emperador, 6,5.

³⁵ Testigo a la vez que prueba irrefutable son las pinturas de Altamira (Cantabria), cumbre del arte rupestre, en las que, por primera vez, se intenta reproducir el movimiento en las figuras, frente a la pose hierática de la primitiva estatuaria oriental. Pertenecen al más antiguo período de la Historia del Arte, el *paleolítico*, anteriores por lo menos al año 10.000 a.C., en el que comienza el período *mesolítico*. Es decir, milenios antes de que en Mesopotamia (sumeros, acadios, asirios y babilonios) o en Egipto y aún en Grecia se ensayara la agilidad de los cuerpos.

vieron de incansables portavoces del misterio cristiano con sus representaciones iconográficas.

III

Laicus, laico.

1. El adj. *laicus* (del adj. gr. *laikós*) es: «del pueblo, perteneciente al pueblo o laicado, no consagrado»: el sacerdote Aquimelec responde a David: *Non habeo laicos panes ad manum, sed tantum panem sanctum*³⁶, «laicos panes», *panes no consagrados*.

2. *El sust. laicus*, «laico, lego, seglar, no pertenecientes al clero», por primera vez TERTULIANO³⁷. La oposición de laico a clérigo la resalta S. JERONIMO³⁸.

3. Siglos más tarde se registra una notable evolución semántica, *laicus* es el *hermano lego*, converso, oblató, en los institutos religiosos. Por primera vez en GUIGO³⁹.

4. Persona no ilustrada: GOFFRIDO VINDOCINENSE⁴⁰.

IV

Klerikós, clérigo

1. Ya que frecuentemente *laikós*, como adj. y sust., aparece en oposición a clérigo, consideremos la voz *κληρικός*, *klerikós*, *clérigo*. Es adj. de *κλήρος*, *kleros*, «suerte, lote, porción» (que se obtiene por suerte).

2. El origen tuvo lugar en la participación de la tierra cultivada de Canaán entre las 12 tribus de Israel. Entonces no se asignó territorio alguno a la tribu de Leví, porque a ella pertenecían los ministros del culto de Yahvé, sacerdotes y levitas. Yahvé declaró expresamente que El era *su dote, porción y herencia*⁴¹.

Ahora bien esto es lo que los LXX tradujeron por *kleros*, que ya hemos visto que significa eso. De ahí que el sust. *klerikós*, lit. es «el que recibe un lote o porción»; de donde, «el que tiene una posición

³⁶ Vulg. 1Sam. 21,4.

³⁷ *Exhortatio ad cast.* 7,2; *De praescr.* 41; *De bapt.* 17. También S. CIPRIANO, *Epist.* 14,4, etc.

³⁸ *Adv. Lucif.* 3. Cf. A. SOUTER, *Glossary of later Latin to 600 A.D.* (Oxford 1949) 225. CH. T. LEWIS-CH. SORT, *Latin Dictionary* (Oxford 1962) 1031.

³⁹ *Consuet. Carthus.* 78,2 (Migne t.153, col.753s). Fue Abad de Chartres + 1127.

⁴⁰ Fue abad Vindocinense, es decir, de Vendôme en la diócesis de Chartres, + 1132. *Epist.* III 8 (Migne t.157, col.110B). Cf. A. BLAISE, *Lexicon Latinitatis Mediae Aevi* (Turnhout 1962) 520. A. BLAISE, *Dictionnaire Latin Français des Auteurs Chrétiens* (Turnhout 1962) 484. J.F. NIERMEYER, *Mediae Latinitatis Lexicon Minus* (Leiden 1976) 579.

⁴¹ *Núm.* 18,20-24; *Deut* 10,9; 18, 1-2.

oficial en la Iglesia», *clérigo*, por op. al laicado⁴².

En el pl. es la clerecía colectivamente, al menos desde ALEJANDRO de ALEJANDRIA (+ año 326)⁴³.

3. Como *laicus*, también *clericus* experimentó un notable desarrollo semántico⁴⁴. En latín medieval, por lo menos desde el siglo XI, se registra la ambivalencia de *clericus*, «clérigo» y «hombre de letras». De ahí pasó a las otras lenguas de Europa, DU CANGE⁴⁵ advierte que también eran llamados clérigos los hombres de letras y doctos, «ya que las letras y la erudición, añade, incumbían principalmente a los clérigos». Y da la razón: nadie podía ser promovido a la clerecía, sino «los conocedores de las letras», citando las *Novellae Constitutiones* 4,6 y 12, 123 del emperador Justiniano (+ 565). Entre todos los testimonios aduce el dístico elegíaco del poeta y gramático inglés JUAN de GARLANDIA (ca.1195-ca.1272).

*Fur aurum, virgo flores, mare nautique, libros /
Clericus aequivoce singula quisque legit.*

Esto es, «el ladrón escoge el oro, la virgen las flores y el marino el mar, los libros / y todas las cosas cualquier clérigo en su doble acepción⁴⁶.

En plan anecdótico citamos el *Chronicon Andrense* del Abad GUILLERMO de ANDROS (la más norteña de las islas Cícladas) + 1234, donde se lee «que sometió, apoyándole algunos romanos, a cierto español, llamado Burdino, bastante instruido», *satis clericum*. DU CANGE corrobora igualmente con otros testimonios los sentidos de «estudiante, escribiente», etc. inherentes en lat. medieval a *clericus*.

A. En efecto, el sentido de «escribiente» se constata desde LAMBERTUS TUITIENSIS, + 1070, Abad de Deutz, cerca de Colonia.— B. Hombre de letras, erudito: en RUPERTUS TUITIENSIS, es decir, Abad de Deutz, como el anterior, + 1129-30.— C. *Discípulo, estudiante: Gesta episcoporum Camera censium (de Cambrai, en Francia), ca. 1041-1044*⁴⁷.

⁴² LAMPE o.c., 756.

⁴³ E.A.SOPHOCLES, *Greek Lexicon of the Roman and Byzantine Periods* (New York s/a) II 668.

⁴⁴ Además de adj., desde S. CIPRIANO se encuentra *clericus* como sust., por op. a *laicus*, *Epist* 3,2.

⁴⁵ *Glossarium Mediae et Infimae Latinitatis* (Graz 1954) II 369.

⁴⁶ El poeta con *aequivoce* alude a clérigo, sinónimo de docto. SANTO TOMAS (*De fallac.* 4, *Summ.* I 13,5) define: *est enim aequivocatio unius et eiusdem nominis diversa significatio*.

⁴⁷ O. PRINZ, *Mittelateinisches Wörterbuch* (München 1973) II 713-17. J. F. NIERMAYER, o.c. 190-91.

4. La filología viene en auxilio de este hecho transcendental para la Historia de la cultura, es decir, la vinculación de ésta a los clérigos.

a) El DRA, 325, define la acep. 3 de *clérigo*: «En la Edad Media hombre letrado y de estudios escolásticos, aunque no tuviese orden alguna, en op. al latín. Por ext., el sabio en general, aunque fuese pagano».

También tenemos el giro *mester de clerecía*, escuela poética de los siglos XIII y XIV que significa «ministerio u ocupación de hombres cultos (clerecía era sinónimo de “cultura”, “ciencia”)⁴⁸. En efecto, *clerecía* es «sabiduría, literatura» en nuestro romance, al menos, desde el *Libro de Alexandre*, poema del mester de clerecía, compuesto c. 1240. Dígase lo mismo de *clérigo*, «instruido»⁴⁹.

b) En nuestro idioma tenemos dos derivaciones de *laicus*: *Lego*, derivado vulgar, presente ya en la primera mitad del siglo XIII, como se documenta por primera vez en GONZALO DE BERCEO, *Milagros de Nuestra Señora*, 871a, etc.⁴⁹. Esta obra se compuso aproximadamente entre los años 1220-1250. DRA define *lego*: «que no tiene órdenes clericales. 2. Falto de letras o noticias».

Esta segunda acepción se comprende, si se tiene en cuenta que, ya en la alta Edad Media, la ciencia comenzó a refugiarse en las escuelas abaciales y catedralicias —de donde surgieron las Universiades para Europa— por lo que solamente los clérigos sabían leer y escribir, llegando a ser los depositarios y promotores de cultura.

c) La lengua francesa se presenta como testigo de que la Iglesia, por medio de sus clérigos y monjes enarboló la antorcha de la civilización y de la ciencia por el viejo continente. Así *clerc* es, aun hoy, «instruido, escribiente», desde el siglo XI, y *clergie*, «escribiente», desde el siglo XII hasta nuestros días⁵⁰.

d) Paralelamente *chierico* denota en italiano «hombre de letras» en el medioevo⁵¹.

e) Cerremos este sucinto recorrido anotando que, en inglés *clerk* (del lat. *clericus*), además de «clérigo», corrientemente hasta nuestros días, expresa «escribiente, escribano; escolar, estudiante», que algunos diccionarios ingleses registran como primera acepción.

Isidoro Rodríguez Herrera
PROFESOR EMERITO DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA
SALAMANCA

⁴⁸ Rafael Lanasa, *Diccionario de Literatura Española* (Madrid s/a) 588.

⁴⁹ Martín Alonso, *Diccionario Medieval Español* (Salamanca, 1986) I 704. J. Corominas *Diccionario Crítico Etimológico de la lengua castellana* (Madrid, 1954) I 819s.

⁵⁰ F. Gamillscheg, *Etymologisches Wörterbuch der Französischen Sprache* (Heidelberg 1928) s.v.

⁵¹ C. Battisti-G. Alessio, *Dizionario Etimologico Italiano* (Firenze 1975) II 898.